

CAPÍTULO X EL RÉGIMEN PARLAMENTARIO DE AUSTRALIA

10.5. Partidos políticos

10.6. Electorado, partidos y gobierno

Las órdenes electorales para elecciones generales del Senado son emitidas por el gobernador del estado en el cual la elección tiene lugar. Se dirigen al oficial electoral de la Comunidad para el estado respectivo.

La administración de la elección corresponde a la División Electoral de la Comunidad (*Commonwealth Electoral Branch*), bajo el mando del oficial electoral en jefe para la Comunidad, que es parte del Departamento del Interior. Hay un oficial electoral de la Comunidad por cada estado, sujeto a las órdenes del oficial electoral en jefe.

10.5. *Partidos políticos*

10.5.1. *Origen y evolución de los partidos políticos australianos:* El origen de los partidos políticos australianos está íntimamente ligado al movimiento sindical, que cobró un temprano desarrollo en el quinto continente. A mediados del siglo pasado los trabajadores de Australia y Nueva Zelandia lograban las primeras grandes conquistas de la clase obrera en el mundo, primordialmente mejores condiciones económicas y de salubridad y el derecho de asociación para la defensa de sus intereses. Desde 1850 los sindicatos (*trade unions*) fueron desarrollando sus actividades y recibieron un empuje definitivo en la década de los ochenta. A fines de dicha década la economía australiana sufrió una seria depresión con la consiguiente baja de salarios y alto índice de desempleo. Los padecimientos de la clase obrera orillaron a los sindicatos a intensificar su acción. Nació así el Partido Laborista Australiano, que comenzó a ser un factor de importante significado político en las colonias de Nueva Gales del Sur y Victoria.

El clima político era del todo favorable para el desarrollo de partidos ya que la segunda parte del siglo pasado se caracterizó en Australia por un espíritu radical inspirador de importantes innovaciones en el plano electoral. Por otra parte, coincide con el repudio definitivo de la organización político-social clasista de la metrópoli y la preocupación generalizada en las colonias por lograr una estructura fundada en la igualdad y la equidad.

Las fuerzas políticas no laboristas estaban en pugna por cuestiones económicas. La discusión principal se centraba entre los protectionistas, por una parte, y los defensores del libre cambio y de los postulados tradicionales del liberalismo, por la otra.

Este panorama de división continuó, agravado por la rivalidad provincial entre Victoria y Nueva Gales del Sur, durante las sesiones del primer Parlamento de la Comunidad Australiana, reunido en 1901, y se prolongó durante la primera década de este siglo, contribuyendo notablemente a que ningún partido político contara con mayoría absoluta. El resultado fue una serie de gobiernos inestables; las alianzas parlamentarias tomaron carácter personal y la lealtad se cambió a menudo.

El primer triunfo fue de los proteccionistas, pero sólo pudieron gobernar, con Edmund Barton a la cabeza, gracias al apoyo laborista, situación que volvió a repetirse en 1903, con Alfred Deakin, hasta que los laboristas decidieron retirarle su apoyo y ensayar la creación de un gobierno propio, con John Christian Watson, en abril de 1904. Fue éste el primer gobierno laborista del mundo; pero su duración fue efímera ante una rápida reacción librecambista-proteccionista, dirigida por George H. Reid, que obligó al gobierno a renunciar, para a su vez sufrir la derrota un año después a causa de una alianza entre proteccionistas adictos a Deakin y los laboristas. Tal alianza ganó la elección de 1906 y duró hasta 1908, en que los laboristas ganaron apoyo suficiente para gobernar solos.

El gobierno laborista de Andrew Fisher se sostuvo menos del año ya que fue derrotado en 1909 por una unión entre las fuerzas antilaboristas que formaron el Partido de la Fusión, bajo la dirección de Deakin, punto de partida del futuro Partido Liberal. El fusionismo fue un efectivo paso para terminar con la época de inestabilidad y abrir una nueva de bipartidismo.

En las elecciones de 1910, los laboristas obtuvieron la mayoría absoluta. Ese mismo año, lograron también el gobierno en Nueva Gales del Sur y su triunfo pronto se extendió a otros estados. En 1913, los fusionistas obtuvieron un triunfo muy reducido y perdieron el gobierno al año siguiente al intentar, sin éxito, superar la obstrucción laborista en el Senado mediante una doble disolución. Una nueva y rotunda victoria laborista originó los gobiernos Fisher y Hughes.

La Primera Guerra Mundial produjo una dramática división en el Partido Laborista. Una gran parte de éste se oponía a la conscripción obligatoria por su tradicional recelo a las “guerras imperialistas” y además como eco de los irlandeses y sus descendientes, miembros numerosos del laborismo, resentidos por la represión británica al nacionalismo insurgente. William Morris Hughes, parti-

dario él mismo de la conscripción, decidió someter la cuestión a un *referendum*. El Partido Laborista expulsó a su líder, pero Hughes ganó el punto sometido al electorado.

La facción de Hughes se unió a los fusionistas liberales, formándose así el gobierno que ganó las elecciones de 1917. En los años siguientes sólo en Queensland y esporádicamente en Australia Occidental logró el laborismo el control de los gobiernos locales. Los fusionistas cambiaron su membrete al de Partido Nacional.

El proteccionismo había venido imponiéndose como medio de defensa de los empresarios locales, apoyados por los laboristas, que veían en el desarrollo industrial una fuente de trabajo inagotable. Las medidas de guerra fueron favorables a una industria pesada y a la fabricación de todo el material bélico posible. En cambio, los controles a la agricultura pesaron gravemente sobre los granjeros ya resentidos con el proteccionismo que encarecía los precios de sus materias primas y equipo. Los propietarios agrícolas, asociados con representantes parlamentarios provenientes de distritos rurales, decidieron crear su propia agrupación política, y así nació el Partido del Campo. Aunque no lograron una gran mayoría sí obtuvieron la suficiente para apoyar a los gobiernos “nacionales” en la elección de posguerra de 1919 y en la de 1922, y para pedir el retiro de Hughes en 1923. Se inició así la tercera etapa en la historia de los partidos políticos australianos, la del tripartidismo, convertido en un bipartidismo de hecho por la coalición permanente Liberal-del Campo. La formación del “tercer partido” fue ayudada por la adopción, en 1918, del voto preferencial en las elecciones federales.

La coalición, bajo Stanley M. Bruce ganó las elecciones en 1925 y 1928. Los laboristas recuperaron paulatinamente influencia, manteniéndose en Queensland, regresando a Australia Occidental y gobernando en Nueva Gales del Sur de 1925 a 1927. Una serie de huelgas fueron interpretadas por el primer ministro como agitación comunista y lo obligaron a buscar reformas legales que lo autorizaran a resolver el problema mediante la represión y entrega de parte de las competencias federales en materia laboral a los estados. La facción “nacional” de Hughes se unió a los laboristas y juntos votaron una moción de desconfianza que obligó la disolución del Parlamento. El gobierno perdió las elecciones subsecuentes.

En 1929, los laboristas volvieron al poder con James Henry Scullin, sólo para enfrentar el inicio de la depresión económica. Los gobier-

nos estatales, bajo cuya responsabilidad están los servicios públicos, no podían desarrollar sus programas sin la ayuda económica del gobierno federal limitado por una Cámara de Senadores hostil; las medidas restrictivas dictadas para compensar presupuestos desbalanceados no encontraban el apoyo necesario de los sindicatos y producían divisiones en el partido mismo, que condujeron a la caída del gobierno. Precipitó ésta, la negativa del premier laborista de Nueva Gales del Sur, J. T. Lang, a poner en práctica reducciones en el gasto público acordadas por el plan de premieres de 1931. El partido se dividió entre quienes permanecieron fieles a los líderes nacionales, los que siguieron a Lang y los que se unieron a los nacionales para formar el Partido de Australia Unida.

Como consecuencia de la depresión sobrevino un incremento en la importancia del Partido Comunista Australiano, fundado en 1921.

El Gobierno de Joseph A. Lyons concentró sus esfuerzos en lograr estabilidad financiera y reducción del desempleo. Las elecciones de 1934 y 1937 fueron ganadas por el Partido de Australia Unida. A la muerte del primer ministro y después de un breve lapso en que el líder del Partido del Campo, Page, encabezó el gobierno, el Partido Liberal eligió líder a Menzies y una vez aceptado por el Partido del Campo pasó a ser primer ministro. La coalición triunfó en las elecciones de 1940, pero el Partido del Campo rechazó, entonces, el liderazgo de Menzies; su propio líder, Fadden encabezó el gobierno, que sufrió más tarde un voto de desconfianza. El gobernador general llamó entonces al líder laborista Curtin.

John Curtin llevó exitosamente el gobierno, ganando la elección de 1943, en el duro periodo de la guerra. A su muerte le sucedió Francis M. Forde y después Joseph Benedict Chiffley. El desempeño de los laboristas durante la guerra y su plan de reconstrucción los llevó al triunfo en 1946. Tres años más tarde las circunstancias cambiaron: el temor a la creciente penetración comunista en los sindicatos, la inquietud laboral y la anunciada nacionalización de la banca crearon gran preocupación en el electorado y en 1949 ganó de nuevo la coalición dirigida por Menzies.

El gobierno de Robert Menzies duró 17 años. Coincidió con la prosperidad de la posguerra, aumento en la población y en la producción, descubrimiento de nuevos recursos y entrada del capital extranjero. Coincidió también con el pánico por el socialismo, producto de la “guerra fría”. La coalición tomó un tinte ideológico marcado. En abril de 1951, Menzies logró, a través de una doble

disolución, el control del Senado. Un intento de proscribir al Partido Comunista fue frustrado por la Suprema Corte de Justicia. El fin de la guerra de Corea bajó un poco el tono de “cruzada” usado por el gobierno. Sin embargo, pronto fue reanimado. En abril de 1954, Vladimir Petrov, un agente diplomático de secundaria importancia en la Embajada Soviética en Canberra, obtuvo el asilo político en Australia a cambio de información sobre supuestas actividades subversivas. Se sugirió que las revelaciones de Petrov involucraban personajes sindicales y laboristas comprometidos en un complot “antiaustraliano”. Si bien no hubo pruebas ni acusaciones concretas, el gobierno aprovechó la situación para ganar las elecciones de 1954 y las convocadas anticipadamente en 1955 para tomar ventaja del clima electoral favorable. El episodio perjudicó al Partido Laborista que sufrió en su prestigio y vio separarse a sus elementos católicos para formar el Partido Democrático Laborista dos años más tarde. La declinación del laborismo en el terreno federal se sintió también en los estados, donde sufrió serias derrotas incluso en sus bastiones tradicionales.

La coalición ganó, bajo Menzies, las elecciones de 1958, 1961 y 1963.

En 1963, Menzies se retiró de la política y le sucedió Harold Edward Holt, quien ganó las elecciones de 1966. A su muerte le sucedió John Gorton, después de un lapso en que gobernó el líder del Partido del Campo, Mc Ewan. Gorton ganó para la coalición las elecciones de 1969, pero renunció más tarde por divisiones internas en su partido. El nuevo líder William MacMahon fue primer ministro hasta diciembre de 1972, en que los laboristas volvieron al gobierno actual con Gough Whitlam.

10.5.2. *Estructura de los partidos.* Como en el caso de Canadá, los partidos políticos australianos reflejan claramente la estructura federal del Estado. Son, ante todo, formaciones provinciales independientes y por tanto fuertes en la base y débiles en el centro.

i) Partido Laborista: La estructura del Partido Laborista es la siguiente:

— Asociaciones locales: se dan sólo a nivel estatal y son de dos tipos: organizaciones establecidas a nivel municipal para afiliación de miembros y realización de campañas electorales y sindicatos afiliados al partido. La liga del Partido Laborista Australiano con los sindicatos ha sido permanente; forman éstos la columna vertebral

de aquél y le proporcionan su principal apoyo financiero. Conservan por ello una influencia determinante y están representados mayoritariamente en los órganos partidistas estatales.

Las asociaciones locales están agrupadas en “consejos electorales” correspondientes a los distritos respectivos. Tales consejos envían delegados a la conferencia estatal y realizan los trabajos electorales.

— Partido estatal: Cada organización estatal se compone de la Conferencia y del Ejecutivo derivado de la misma. Aunque hay diferencias de estado a estado, el esquema general es el siguiente:

La Conferencia o Asamblea se reúne anualmente y está formada por delegados de las asociaciones locales y sindicatos (1 000 de Nueva Gales del Sur, 500 de Victoria y aproximadamente 200 en cada uno del resto de los estados). Elige a los oficiales del partido: presidente, vicepresidente, secretario y tesorero, quienes junto con el líder parlamentario estatal forman el Ejecutivo. Corresponde a la Conferencia, además, la determinación de la política del partido, las decisiones relativas a su organización y el nombramiento de los delegados a la Conferencia y Ejecutivo federales.

El Ejecutivo goza de amplios poderes: crear y disolver asociaciones locales, aceptar y rechazar afiliaciones, sancionar la elección de candidatos, recabar y gastar fondos, aceptar o expulsar miembros, manejar la propaganda e instruir al *caucus* parlamentario estatal sobre las cuestiones relativas a la organización del partido.

El procedimiento para la elección de candidatos varía según el estado, según se trate del Parlamento local o del federal y respecto a este último, según sea el caso del Senado o de la Cámara de Representantes. Puede afirmarse que la elección de los candidatos es facultad autónoma de los partidos estatales.

Los candidatos para senadores son generalmente electos por el Ejecutivo estatal, aunque a veces participan también delegados de los diversos consejos electorales. Un procedimiento similar se utiliza para los candidatos a representantes, excepto en Queensland y Nueva Gales del Sur, donde se practica la elección directa por todos los miembros del partido en el distrito respectivo, y en Tasmania, en que todo nombramiento de candidatos es facultad de la Conferencia.

— Partido federal: Los dos órganos principales de la organización federal son la Conferencia y el Ejecutivo.

La Conferencia es teóricamente la autoridad suprema del partido y le corresponde definir la plataforma del mismo, determinar su

política, expedir y reformar su constitución y tomar todas las decisiones relativas a su manejo.

Forman la Conferencia Federal siete delegados electos en cada estado por la Conferencia respectiva, un delegado por la Capital Federal y uno por el Territorio Norte, el líder parlamentario de cada estado, el líder, el líder adjunto, el líder y el vicelíder del Senado.

La Conferencia Federal se reúne por lo menos cada dos años. Sin embargo, pueden haber juntas especiales para considerar asuntos de especial interés si lo piden por lo menos tres organizaciones estatales.

En el periodo de tiempo en que la Conferencia no está reunida, la autoridad del partido es el Ejecutivo Federal. Se forma éste por dos delegados de cada estado, uno por la Capital Federal y uno por el Territorio Norte, el líder federal, el líder adjunto, el líder del partido en el Senado y su adjunto.

Corresponde al Ejecutivo el nombramiento de sus oficiales: presidente, primer vicepresidente, segundo vicepresidente y tesorero y tiene la facultad de interpretar las políticas de la Asamblea. En ocasiones ha tomado así resoluciones de gran trascendencia. La maquinaria burocrática es dirigida por un secretario general nombrado por la Conferencia.

— Líder y grupo parlamentario: Desde su constitución y en virtud del origen extraparlamentario del laborismo, se ha buscado el control de sus miembros en el Parlamento y su supeditación a la maquinaria del partido. Este proceso alcanzó su clímax en 1916, con motivo de la división causada por la conscripción obligatoria. Los órganos del partido, activamente inspirados por los sindicatos, provocaron la caída del gobierno federal y del local de Nueva Gales del Sur, así como la expulsión tanto del primer ministro como del premier del Estado y de todos los parlamentarios que los apoyaron.

Hoy día, los gobiernos federales de origen laborista son excepcionalmente llamados a llevar adelante una determinada política y no se ha dado el caso de que la organización partidista repita su hazaña de 1916.

El líder y el grupo parlamentario están teóricamente sujetos a la Conferencia y al Ejecutivo federales.

El grupo parlamentario está formado por todos los miembros del Partido Laborista que han sido electos a cualquiera de ambas cámaras. Se le conoce con el nombre de *caucus*.

Corresponde al *caucus* la elección del líder, del líder adjunto, del líder del partido en el Senado y del adjunto de este último. La elección se realiza después de cada elección para la Cámara de Representantes. El *caucus* elige también a los ministros (y los remueve), si el partido está en el gobierno, o a los “ministros-sombra”, si el partido está en la oposición. Elige también *whips*, un secretario y diversos comités que actúan en materias que corresponden a los renglones de la administración.

El grupo parlamentario, cuando el partido está en el gobierno, revisa las decisiones del Gabinete y del primer ministro. Por otra parte, actúa teóricamente bajo la dependencia de la Asamblea. La mecánica de frenos y contrapesos es sumamente interesante, aunque difícil de penetrar en todos los aspectos de su operación. Es obvio que las decisiones cotidianas se negocian en el *caucus* y que se acude a la Asamblea sólo en coyunturas extraordinarias, como en 1943 que Curtin sometió el problema de la conscripción y en 1963 en que Calwell sometió la política de defensa. Por otra parte, una personalidad fuerte y carismática de líder —como Whitlam— puede adquirir autoridad y prestigio en el *caucus*, demostrando la bondad de sus puntos de vista, los alcances de su visión política y su habilidad parlamentaria. El *caucus* mismo puede significar un factor de peso frente a la Asamblea, toda vez que la política del partido marche bien y presente razonables expectativas de ganar las siguientes elecciones.

Este juego multipolar de fuerzas políticas presenta uno de los rasgos más originales del laborismo y una seductora fundamentación democrática.

ii) Partido Liberal: La estructura del Partido Liberal es como sigue:

— Asociaciones locales: agrupan a los miembros del partido en un distrito electoral determinado y tienen como propósito la afiliación de miembros, la recaudación de fondos, etcétera. Hay asociaciones “generales”, otras exclusivamente para mujeres, otras para jóvenes y algunas especiales que se localizan, por ejemplo, en universidades. Cuando las asociaciones no coinciden con los distritos electorales se constituyen en consejos electorales y a otro nivel en asociaciones regionales.

La liga del Partido Liberal con organizaciones de grupos de intereses, principalmente patronales, no es menos intensa que la relación sindicatos-laborismo, pero, desde luego, menos formal. La

contribución financiera de las empresas es determinante, pero su participación en la estructura del partido no existe. Actúan más bien como grupos de presión que se acercan directamente al gobierno.

— Partidos estatales: Es el conjunto de órganos del partido a nivel estatal. Son tres principales: la Convención, el Consejo y el Ejecutivo.

La Convención es la reunión de delegados de las asociaciones locales que forman el partido. Existe como órgano en todas las divisiones estatales, excepto en Victoria. En tres divisiones: Queensland, Australia del Sur y Australia Occidental; la Convención tiene facultad constituyente, de nombramiento del presidente estatal del partido y en general, de dirección del Consejo. En Nueva Gales del Sur, Tasmania y Victoria tales facultades pertenecen al Consejo mismo o son desempeñados por la Convención, pero siguiendo las recomendaciones de aquél.

La Convención se reúne anualmente; está formada básicamente por los delegados de las asociaciones locales y en todas las divisiones estatales, excepto Nueva Gales del Sur, por miembros *ex-officio*, que son los miembros del partido local en los parlamentos tanto estatal como federal.

El Consejo es el órgano permanente de las divisiones estatales y su conformación varía: 50 miembros en Australia Occidental, 300 en Nueva Gales del Sur y 800 en Victoria. Son miembros *ex-officio* los miembros del partido local, tanto en el Parlamento estatal respectivo como en el federal. En Nueva Gales del Sur y en Australia Occidental sólo un número determinado de parlamentarios puede votar a nivel de Consejo, lo cual reduce obviamente su influencia.

El Ejecutivo de la organización estatal está formado por el presidente y el vicepresidente del partido (elegidos por la Convención o el Consejo), representantes de las asociaciones de mujeres y de jóvenes y miembros locales del partido que pertenezcan al Parlamento federal y al estatal respectivo.

Una de las tareas principales del Ejecutivo consiste en vetar la selección de candidatos que hacen las asociaciones locales; pueden además disolver éstas y expulsar a los miembros. Las facultades mencionadas rara vez se ejercitan.

Completa la organización, la estructura burocrática o sea el secretario general y su oficina, que reciben sus instrucciones del Consejo y del Ejecutivo.

— División federal: Los órganos del partido a nivel federal son el Consejo y el Ejecutivo.

El Consejo se reúne por lo menos una vez al año. Está integrado por el líder del partido, el líder adjunto y el líder del Senado. Hay además siete delegados por cada estado (nombrados por el Consejo o por el Ejecutivo locales); de éstos uno debe representar a las asociaciones femeninas y otro a las juveniles. Los miembros del Parlamento deben, por regla, estar en minoría en las delegaciones estatales.

El Consejo Federal debe elegir anualmente de entre sus miembros un presidente, dos vicepresidentes y un tesorero. El presidente no debe ser parlamentario.

Es el Consejo el órgano máximo a nivel federal. Ejerce todas las atribuciones de la organización y está facultado para instrumentarlas a través de normas, así como delegarlas en diversos comités. Sus tareas principales son la recolección y administración de fondos, la coordinación de las actividades estatales y federales, la organización de la estructura y la modificación de la plataforma y las reglas del partido.

El Ejecutivo Federal se compone del presidente federal, el líder del partido, un delegado por cada estado elegido anualmente por el Consejo Federal entre sus propios miembros, dos representantes de las organizaciones femeniles, uno de los vicepresidentes del Consejo, así como el tesorero del mismo y un directivo del movimiento juvenil.

Ejercita el Ejecutivo las funciones del Consejo en tanto aquél no esté reunido, y de hecho ejerce sus facultades por lo que goza de gran poder. Sin embargo, el cúmulo de atribuciones de uno y otro no vulnera la autonomía de las organizaciones de los partidos estatales.

El procedimiento de selección de candidatos hace intervenir a los órganos federales en la siguiente forma: En cada distrito electoral se forma un Comité de Selección con un miembro del Consejo Federal, cuatro miembros del Consejo Estatal respectivo y cuatro de las asociaciones locales del distrito. Cuando logran el acuerdo sobre un candidato, tiene éste, por fuerza, que ser sometido a la convención de asociaciones locales para su aceptación y después al Consejo Federal para su sanción (que casi siempre da). En el caso de los candidatos al Senado, el Comité de Selección se forma con siete

miembros del Consejo Federal que representan al estado respectivo, siete miembros del Consejo Estatal y el presidente estatal.

— Líder y grupo parlamentario: Hay en el Partido Liberal, si se le compara con el laborista, una menor sujeción del líder y del grupo parlamentario a la organización nacional o local. Cuando es primer ministro escoge a los componentes del gobierno e integra el Gabinete de acuerdo con su propio criterio y desde luego, con las limitaciones usuales. El grupo parlamentario no actúa con la unidad ni formalidad de un *caucus*. En este sentido es posible comparar al líder liberal con su colega conservador británico. Esto no excluye la posibilidad de divisiones y éstas se han estado presentando con mayor frecuencia a últimas fechas. La más espectacular fue la que dio fin, en 1971, al mandato del primer ministro John Gorton, la cual se centró en diferencias de criterio sobre política de defensa nacional y enconadas pugnas personales. A partir de la victoria laborista de 1972, las divisiones del partido se han recrudecido y dos veces ha cambiado de líder. Volviendo la mirada hacia los tiempos de Robert Menzies, que permaneció dos décadas al frente del partido, no puede llegarse a otra conclusión que el liderazgo liberal se ha debilitado.

iii) Partido del Campo (*Country Party*). El *Country Party* es la federación de seis partidos estatales autónomos afiliados a la organización federal (*Australian Country Party*).

En la base del partido están las asociaciones de agricultores de los estados.

Los partidos estatales varían en su forma y estructura. La Conferencia es el órgano que toma las determinaciones fundamentales respecto a la constitución y plataforma política del partido. Está integrada por delegados de las asociaciones locales y en ocasiones por los miembros parlamentarios del partido (Nueva Gales del Sur, Queensland y Australia del Sur).

Los Consejos Centrales electos por la Conferencia determinan en cada estado el método de selección de candidatos, la recaudación y administración de fondos y el manejo de todo lo referente a las elecciones federales. Existe también un Ejecutivo en cada estado, integrado por la propia Conferencia.

El órgano principal del Partido del Campo en el plano Federal es el Consejo, que está integrado por el líder, el líder adjunto, el líder en el Senado y su adjunto, representantes electos por los miembros del partido parlamentario (uno por cada estado), tres repre-

sentantes no parlamentarios electos por el Consejo Central del Partido en los diversos estados y representantes de las asociaciones femeninas.

El Consejo Federal elige anualmente un presidente, un vicepresidente y un secretario que junto con el líder federal, el líder adjunto y el líder en el Senado forman el Ejecutivo Federal. Es este último órgano el que por lo general ejerce las funciones cotidianas de dirección. Junto con el grupo parlamentario se encarga de la elaboración de la plataforma del partido.

iv) Partido Democrático Laborista: La estructura del Partido Democrático Laborista es básicamente la misma de los demás partidos: a nivel estatal asociaciones locales, Conferencia y Ejecutivo; a nivel federal Conferencia y Ejecutivo.

Las asociaciones locales son pocas y reducidas en membresía. La Conferencia tiene un gran número de facultades. Los Consejos están formados tanto por miembros electos por la conferencia como por miembros *ex-officio*.

La Conferencia Federal está compuesta por representantes estatales de acuerdo con el número de distritos electorales que haya en la entidad respectiva; además forman parte *ex-officio* el líder federal y el líder adjunto federal.

El Ejecutivo Federal actúa cuando la Conferencia no está reunida.

v) Partidos sin representación en el Parlamento: El Partido Comunista fue fundado en 1921 y proscrito por el gobierno federal de 1940 a 1942. Obtuvo una gran cantidad de partidarios entre los trabajadores sindicalizados en las décadas de los treinta y los cuarenta, a tal grado que aún hoy en día sindicatos muy importantes están bajo su control. Son inspiradores de actitudes radicales, pero carecen de significado electoral.

El Partido de Australia es una formación política reciente que pretende una actitud nacionalista e independiente.

10.5.3. *Ideología de los partidos*: El Partido Liberal representa una gran proporción de las clases media y alta. Sus miembros activos pertenecen predominantemente a ellas lo mismo que sus funcionarios, candidatos, y parlamentarios. Las empresas contribuyen al sostenimiento material del partido en forma substancial y, en general, encuentran en las políticas proclamadas por éste un clima favorable para sus propios objetivos: antisocialismo, tasas tributarias “razonables” y libertad económica.

En general, la ideología del partido se funda en la libre empresa, para la cual quiere crear un marco de aliento y ayuda, pero sin pretender sustituirla; acepta la idea de servicios públicos y la necesidad de extenderlos a toda la comunidad; mantiene una actitud tradicionalista en lo que se refiere a los vínculos con Gran Bretaña; en el marco de la política exterior propugna por una política pro Estados Unidos de América, con quien Australia tiene firmada una alianza defensiva. Se manifiesta definitivamente antisocialista.

El Partido Laborista está íntimamente asociado con los sindicatos de trabajadores, de los cuales constituye la asociación política. Se encuentran aquéllos en la base de su organización regional, lo proveen de fondos y determinan sus características ideológicas.

Se calcula que el 54% de la mano de obra está sindicalizada, porcentaje comparativamente alto en relación a otros países. Esto da una cifra estimada, hacia 1972, de aproximadamente tres millones de trabajadores. Hay cerca de 350 sindicatos, pero la mayor parte de los trabajadores se concentra sólo en cincuenta. En el plano federal, los sindicatos forman la Conferencia Australiana de Sindicatos (ACTU) que agrupa aproximadamente a las tres cuartas partes de los agremiados; sin embargo, el Partido Laborista actúa independientemente desde el punto de vista político y la prueba es que minorías dentro de ACTU votan por el Partido Liberal.

El Partido Laborista es oficialmente socialista pero sus actitudes han ido tradicionalmente acordes con la preservación del sistema de la libre empresa.

En 1905 la Conferencia Federal definió como su objetivo económico: "El aseguramiento a todos los productores del total resultado de su industria por medio de la propiedad colectiva de los monopolios y la extensión de las funciones económica e industrial del estado y de la municipalidad."

En 1921, la Conferencia Federal declaró:

... a) Que el Partido Laborista Australiano propone la propiedad colectiva, así como cualquier medida necesaria para tal propósito, para prevenir la explotación; b) Que toda vez que la propiedad privada sea un medio de explotación es opuesta por el Partido; pero c) Que el Partido no busca abolir la propiedad privada ni aún la de los instrumentos de producción, cuando tales instrumentos son utilizados por sus propietarios en forma socialmente útil y sin explotación.

Esta declaración, conocida como la Interpretación Blackburn, no asimila la propiedad privada a la explotación, como lo hace la filosofía marxista clásica, sino que distingue la que explota de la que no explota y mientras propone la estatización de la primera declara la garantía de la segunda.

Por último, en 1957, en la Conferencia de Adelaide, se oficializó la meta del partido como “democrática socialización de industria, producción, distribución y cambio en la medida necesaria para eliminar la explotación y otras actitudes antisociales en estos campos”. El partido claramente rechaza toda tesis revolucionaria y busca el socialismo por vía democrática.

El rechazo del socialismo revolucionario y de la nacionalización como política general se explica por la necesidad de acercarse a un electorado próspero, predominantemente de clase media y reñido con radicalismos.

En el plano constitucional ha sido, por lo general, partidario de mayores facultades de la Comunidad sobre todo en materias económico-sociales.

Los gobiernos de Fisher y Hughes, de 1910 a 1916, hicieron notables intentos de lograr un mayor intervencionismo estatal; lograron la creación del Banco en la Comunidad como, a la vez, banco central y competidor en operaciones financieras de los institutos privados. Sin embargo, Fisher fracasó en su intento de reformar la Constitución a fin de dar a la Comunidad facultades sobre industria y comercio, trabajo, sociedades mercantiles y control de monopolios.

Los gobiernos de Curtin y Chifley, de 1947 a 1949, desarrollados en tiempo de guerra, obtuvieron un mayor control de la economía; pero en tiempo de paz no lograron reformas constitucionales para la “reconstrucción de postguerra”, por ser aquéllas tachadas de radicales.

El gobierno de Whitlam fracasó, en 1974, en su intento de obtener la reforma constitucional a fin de dotar a la federación con control de precios e ingresos. Por el contrario logró la afirmación del gobierno federal sobre muchos campos, particularmente el control de la inversión extranjera, la explotación de energéticos y minerales así como su comercialización.

Por lo que hace a las nacionalizaciones, se han llevado a cabo tanto a nivel local como federal por gobiernos laboristas y liberales, indistintamente, en campos de servicios tales como gas, electricidad, transporte, ferrocarriles, etcétera. A veces los intereses concretos han

sido demasiado poderosos para permitir la acción del gobierno en este renglón, como ocurrió con la pretendida nacionalización de la banca que fue determinante en la caída del gobierno de Chifley.

El partido laborista presenta una actitud nacionalista firme, no sólo buscando el afianzamiento de la idea de una Australia, menos ligada a la tradición británica y con mayor independencia de Estados Unidos (aunque preservando la alianza defensiva), sino también la afirmación de la soberanía nacional sobre los recursos naturales y su explotación. En el plano internacional defiende el desarme, la no proliferación de armas nucleares, el establecimiento de zonas de paz (sobre todo en el océano Índico), la condena al racismo y al coloniaje político. Reconoce el papel que el Tercer Mundo está jugando en las relaciones internacionales y se identifica con algunos de sus problemas, ya que Australia es aún productor y vendedor de materias primas. Los laboristas han comprendido, en forma cabal, que Australia ya no es parte del gran imperio británico sino prolongación del continente asiático. De ahí el reconocimiento de las realidades políticas de Asia (manifestado en el inmediato establecimiento de relaciones diplomáticas con Pekín y el cese de la participación militar en Vietnam que decidió el gobierno Whitlam al tomar posesión) y la búsqueda de un entendimiento con los países de la zona, fundado en el respeto mutuo y la cooperación.

Por lo que se refiere al Partido del Campo, está estructurado a base de las asociaciones de agricultores para la defensa de sus intereses. Desde fines de la guerra hasta el presente, los gobiernos han mantenido una actitud más comprensiva hacia los problemas de dicho sector.

El Partido Democrático Laborista es un partido que ha quedado en minoría; tiene en su base grupos católicos de ascendencia irlandesa y concentra su ideología en cuestiones de carácter ético-social.

10.6. *Electorado, partidos y gobierno*

10.6.1. *Características generales del electorado:* La población de Australia alcanzó 12.760,704 habitantes, según el último censo de fecha 30 de junio de 1971. La mayor parte de ella (un 70%) se encuentra concentrada en el sureste del país, o sea en los estados de Nueva Gales del Sur y Victoria. La población es predominantemente de origen inglés, escocés e irlandés. Después de la Segunda Guerra Mundial, la necesidad de colonizar el vasto territorio del

continente condujo a facilitar la entrada de grupos europeos de origen diverso al de las islas británicas: alemanes, italianos, griegos, holandeses, eslavos y, a últimas fechas, iberos y latinoamericanos. Estos últimos grupos y sus descendientes llegan ya al millón y medio de habitantes y presentan un grado avanzado de integración, de tal manera que la población total presenta una gran homogeneidad.

Los individuos de raza aborígen en Australia, incluyendo los mestizos, suman 125,000 aproximadamente. Se ha seguido una política de “asimilación”, pero por circunstancias étnicas y sociales el aborígen permanece separado del resto de la comunidad y grupos importantes viven aún en estado nómada.

No existe religión oficial en Australia. Las iglesias predominantes son la anglicana, la católica romana y, en menor grado, la metodista y la presbiteriana. No desempeña la religión una influencia determinante desde el punto de vista político. Sin embargo, el factor racial-nacional y religioso es causa de ciertas preferencias electorales; a *grosso modo* puede decirse que el voto irlandés-católico forma parte muy importante del sostén laborista y que el voto inglés-anglicano se inclina por el Partido Liberal. Sin embargo, las diferencias no son muy marcadas y no puede establecerse una correlación absoluta entre los factores de origen nacional ni de religión, en cuanto a preferencias políticas.

Es posible estudiar la composición socioeconómica del electorado australiano en base a los niveles de ingreso y de las ocupaciones o actividades desarrolladas por la población. Resulta, por el contrario, muy difícil estudiar las clases sociales.

Una idea de los distintos niveles de ingreso, tomada de estadísticas elaboradas con base en las declaraciones del impuesto sobre la renta, da el resultado que se presenta en el cuadro XIII.

CUADRO XIII
 DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO EN AUSTRALIA
 (1964 - 1965)

<i>Ingresos anuales</i>			<i>Tanto por ciento de la población</i>
más de		8 000 dólares	6.5%
de 4 000	a	8 000 dólares	7.3%
de 3 000	a	4 000 dólares	6.2%
de 2 000	a	3 000 dólares	30.4%
menos de		2 000 dólares	49.6%

FUENTE: McFarlane "The Rich and the Poor"; en *Australian Politics* (Editor Henry Mayer), Cheshire, 1969, pág. 27.

Esta estimación muestra que se está aún lejos de lograr una distribución equitativa del ingreso. Sin embargo, debe tomarse en cuenta que, en primer término, el porcentaje de bajos ingresos se ha venido reduciendo (hace veinticinco años era del 75%); en segundo lugar, que el alto nivel de prestaciones sociales, la educación estatal y las facilidades para adquirir vivienda (que han proporcionado ésta en propiedad al 70% de la población), significan beneficios similares a un aumento en el ingreso personal; por otra parte, los sindicatos están logrando constantes ajustes de salarios que contribuyen notablemente a la elevación general de los ingresos ahora considerados bajos, sobre todo entre los obreros. Por último, Australia es un país con un crecimiento notable del producto nacional y con un sistema impositivo que persigue una equitativa distribución del ingreso, de manera que el ingreso *per capita* aumenta en términos reales. No hay los extremos de riqueza y pobreza que existen en otros países de occidente, incluso los industrializados.

Hay una división notable de opiniones en lo que hace a las clases sociales en Australia. Algunos mantienen que éstas no existen, mientras otros claman su evidencia. Es muy interesante considerar lo que los australianos mismos piensan respecto a su pertenencia a una clase social determinada. Un *gallup poll* reciente encontró que los australianos se "autoclasifican" en la forma resumida en el cuadro xiv.

CUADRO XIV

AUTOCLASIFICACIÓN DE LOS AUSTRALIANOS
EN CLASES SOCIALES

alta clase media	5.5%
clase media	44 %
baja clase media	12 %
clase trabajadora	38 %

¿Existen o no las clases sociales en Australia?

Es conveniente, ante todo, tener presente que Gran Bretaña no importó el sistema social fundado en una aristocracia de la tierra, por lo que en Australia pudo desarrollarse una clase de propietarios, pobres o ricos, pero al fin y al cabo todos propietarios terratenientes.

En los comienzos de la sociedad australiana, se presentó un fenómeno de estratificación basado en el estatuto legal (hombre libre, convicto y emancipado), el prestigio personal y la posición en la jerarquía gubernamental. A medida que esta primitiva organización social fue evolucionando se dio la división entre propietarios y empleados (estos últimos generalmente exconvictos y sus descendientes). Los inmigrantes, provenientes de las islas británicas donde habían sufrido el sistema clasista, crearon un sentimiento totalmente adverso a la imitación de las instituciones metropolitanas en lo económico-social y orillaron a las autoridades coloniales británicas a basar la agricultura austral en la pequeña propiedad, evitando el dominio de los grandes propietarios rurales y urbanos. Un reto serio a este sistema se presentó, en la segunda mitad del siglo pasado, con el desarrollo industrial. Sin embargo, en un clima de libertad y con el apoyo de una profunda conciencia “anticlasista” se desarrolló un temprano movimiento obrero sin paralelo en su época (sólo en Nueva Zelanda hubo un fenómeno semejante), cuyas más importantes manifestaciones fueron el sindicalismo y el laborismo político. Las estructuras jurídicas tuvieron que reforzarse con un sistema de resolución de conflictos obrero-patronales. Las diferencias entre trabajadores y empresarios quedaron limitadas a cuestiones económicas y aun cuando los trabajadores adquirieron lo que suele llamarse “conciencia de clase”, no hubo propiamente una separación “clasista” en el sentido que proclama el socialismo. No surgieron choques sociales ni políticos, dado el reconocimiento del

movimiento obrero, el equilibrio de intereses logrado en los tribunales del trabajo y por último, la participación de los trabajadores en política. Los extraordinarios desarrollos de la empresa privada en este siglo, con la consiguiente formación de una “élite empresarial”, no alteraron el esquema social, en parte debido a los fenómenos antes explicados y en parte, también, por el desarrollo económico casi constante con una repartición lo más equitativamente posible del ingreso.

Hay, por otra parte, pocos elementos para estudiar la movilidad social. Sin embargo, los que existen demuestran que la clase media alta australiana es abierta. En un estudio de S. Encel, del que nos ocupamos más adelante, se analizó el caso de ejecutivos de empresas privadas, altos funcionarios del servicio público y ministros del Gabinete, encontrándose que todos ellos provienen de distintos niveles sociales y educacionales. Se carece de instituciones elitistas como las escuelas públicas británicas, Oxford, Cambridge, etcétera, que preservan la clase “en el poder”. El grado de “afluencia” es notable.

Existen, indudablemente, clases y condiciones de pertenencia a las mismas (ya hemos visto la forma como los australianos se “auto-clasifican”). Pero el confrontamiento de las mismas y sus fronteras están menos marcadas en Australia (y Nueva Zelanda) que en el resto del mundo occidental, con la excepción probable de los países escandinavos.

10.6.2. *Electorado y partidos*: El análisis de las elecciones en términos de la inclinación de los votantes por los distintos partidos políticos está despertando entre los politólogos australianos un creciente interés. Como ejemplos pueden señalarse las obras *Conducta electoral*, de Colin A. Hugues, *Más allá de la separación de generaciones*, de Murray Goot, *Los partidos liberales*, de Peter Aimer, y el capítulo tercero de la obra de J. D. B. Miller dedicada al “Gobierno y política en Australia”.

El Partido Laborista Australiano siempre ha podido contar, por lo menos, con 40% del electorado. La combinación liberal-del campo ha logrado también, por lo menos, un 40% del voto total. Las elecciones se deciden, pues, en la “tierra de nadie” del 20%.

La “base” de los partidos principales puede determinarse con cierta aproximación.

Desde el punto de vista de los grupos socioeconómicos, Aimer resume su análisis en un cuadro (cuadrado xv) basado en un *gallup poll* de 1967, lo que presenta un campo ciertamente limitado de *observación*, pero no por ello menos importante ³⁰

El estudio de Aimer confirma lo aseverado en otros trabajos, ³¹ en el sentido que los partidos liberal y del campo aseguran entre dos terceras y tres cuartas partes de voto de profesionales, propietarios y administradores, y que los laboristas cuentan con una proporción ligeramente menor entre los trabajadores calificados y no calificados, dividiéndose entre laboristas y coalición el voto de los trabajadores de oficina.

Los liberales tienen un apoyo más universal, es decir, proporcionado con respecto a los distintos grupos ocupacionales. Sin embargo, el apoyo va declinando conforme se descende en la escala de las ocupaciones. Por el contrario, tanto el partido laborista como el partido del campo dependen de uno o dos grupos principalmente para su apoyo (trabajadores y propietarios de granjas respectivamente).

Aun cuando en los trabajos señalados no se proporcionan datos completos al respecto, es bien sabida la tendencia protestante anglicana a votar por el Partido Liberal y la católica por el Partido Laborista. Esta última se explica por la abundancia, a fines del siglo pasado, de irlandeses católicos entre las clases trabajadoras.

No se ha hecho hasta el momento un estudio del voto de los grupos de inmigrantes.

Es generalmente aceptado que las cualidades personales de un candidato son más importantes en los electorados rurales que en los metropolitanos, pero fuera de esta observación no hay estudios a fondo sobre el voto urbano y rural.

Por lo que se refiere a la edad, Murray Goot presenta los porcentajes contenidos en el cuadro xvi. ³²

³⁰ Aimer, Peter, "The Liberal Parties", en *Australian Politics* (editado por Henry Mayer), Cheshire, Melbourne, 1971, pp. 300 y ss.

³¹ Miller, J. D. B., *Australian Government and Politics*, G. Duckworth and Co. Ltd., London, 1969 (capítulo tercero), pp. 63 y ss.

³² Goot, Murray, "Beyond the Generation Gap", en *Australian Politics*, Cheshire, Melbourne, 1971, pp. 153 y ss.

CUADRO XV

**PREFERENCIAS ELECTORALES DE LOS DIVERSOS GRUPOS
SOCIOECONÓMICOS EN AUSTRALIA**

	<i>Por ciento que votó por cada partido</i>				<i>Por ciento del voto total del partido en cada categoría</i>				<i>Por ciento del sujeto del Gallup-Poll en cada categoría</i>
	<i>Liberal</i>	<i>Laborista</i>	<i>Democrático Laborista</i>	<i>Del Campo</i>	<i>Liberal</i>	<i>Laborista</i>	<i>Democrático Laborista</i>	<i>Del Campo</i>	
Profesionales, propietarios de negocios y gerentes	64.6	18.4	5.5	1.1	18.8	5.0	14.6	2.2	10.9
Propietarios de pequeños negocios	53.5	19.7	3.0	7.7	6.5	2.2	3.5	6.2	4.5
Trabajadores de oficina	44.5	33.1	3.1	3.1	23.6	16.5	15.0	11.1	20.0
Trabajadores calificados y semicalificados	27.8	52.5	4.4	3.5	29.6	52.4	43.0	25.0	40.1
Trabajadores rurales y no calificados	25.6	53.7	3.3	5.5	8.9	17.5	10.6	12.8	13.1
Propietarios de granjas	41.8	12.9	4.0	35.6	7.5	2.1	6.7	42.4	6.7

FUENTE: Indicada en el texto.

CUADRO XVI

PREFERENCIAS POR LOS PARTIDOS Y ESTRUCTURA DE LA EDAD
EN AUSTRALIA

1) *Apoyo al Partido Laborista*

	(expresado en porcentajes)						
	1943	1949	1954	1958	1963	nov. 1966	dic. 1967
21-29	54.9	62.4	47.1	42.8	44.3	33.3	36.6
30-39	48.6	45.2	46.0	41.2	50.3	38.9	37.2
40-49	43.7	45.4	44.6	42.6	46.9	37.5	
50-59	40.8	41.4	45.9	41.2	42.3	36.2	
60-69	36.8	37.0	36.8	41.1	50.7	40.8	39.8
70-	31.6	31.1	39.2	31.1	46.0	33.4	35.8

2) *Apoyo al Partido Liberal-Del Campo*

	(expresado en porcentajes)						
	1943	1949	1954	1958	1963	nov. 1966	dic. 1967
21-29	30.1	43.0	43.9	41.3	41.4	51.0	41.1
30-39	39.5	49.6	45.4	44.0	40.6	47.4	44.5
40-49	42.7	46.7	45.8	44.9	45.1	47.9	
50-59	43.9	50.0	45.4	43.9	50.1	48.0	
60-69	52.5	57.6	51.6	47.8	43.0	48.9	41.8
70-	47.2	62.1	50.5	58.5	47.5	49.4	45.1

FUENTE: Indicada en el texto.

Como puede verse, en 1943 y 1949, la juventud tendía crecientemente a votar por el Partido Laborista. En 1954 y 1958, la tendencia no fue ya tan clara, aun cuando el grupo de 21-29 años se mantuvo pro-laborista; de 1963 en adelante parece haber una revisión del fenómeno y los votantes del grupo 21-29 se acercaron notoriamente al de 70 en adelante en cuanto a sus preferencias.

El gobierno laborista de Gough Whitlam redujo la edad para votar a 18 años; el resultado de esta medida parece haber beneficiado al partido; en la elección de mayo de 1974, la coalición Liberal-del Campo fracasó en obtener el Gobierno y, aunque no se ha hecho aún un estudio detallado, los miembros más destacados de los dos partidos consideraron que la derrota se explica, en mucho, por la falla en atraer al “voto joven”.

10.6.3. *Miembros parlamentarios de los partidos*: S. Encel,³³ en su estudio *La élite política en Australia*, analizó la composición de los partidos parlamentarios, con base en el análisis biográfico de los 196 ministros federales que desempeñaron sus cargos desde la apertura del primer parlamento federal en 1901 hasta la elección general de 1961. El trabajo en Encel se ocupa también de analizar la composición de los ministerios estatales, aspecto al que sólo nos referiremos marginalmente.

Por lo que se refiere al estado de origen, tanto los miembros del Parlamento como los ministros, destacan predominantemente los dos estados más poderosos por su población y economía, Nueva Gales del Sur y Victoria (cuadro xvii).

CUADRO XVII

ORIGEN (POR ESTADO) DE PARLAMENTARIOS Y MINISTROS FEDERALES EN AUSTRALIA

<i>Estado</i>	<i>Sillas en el Parlamento</i>	<i>Puestos ministeriales</i>
Nueva Gales del Sur	31	31
Victoria	24	28
Queensland	14	12
Australia del Sur	11.5	11
Australia Occidental	10	8
Tasmania	9.5	10
	100	100

³³ Encel, S., “The Political Elite in Australia”, en *Readings in Australian Government* (editado por Collin Hughes), University Press, Queensland, 1968, pp. 86 y ss.

Para analizar las diferencias en estratificación social, el autor que comentamos tomó 147 individuos entre los que incluyó ministros estatales y federales; se analizó la ocupación de los padres, a fin de determinar los antecedentes familiares (cuadro XVIII).

CUADRO XVIII

ANTECEDENTES FAMILIARES DE LOS MINISTROS EN AUSTRALIA

<i>Ocupación de los padres</i>	<i>Total</i>	<i>Partido del campo</i>	<i>Laborista</i>
Propietarios rurales	40	29	11
Profesionales y semiprofesionales	33	22	11
Administradores y hombres de negocios	20	18	2
Comercio y empleados de oficina	25	10	15
Trabajadores rurales	20	8	12
Otros	9	2	7
	147	89	58

FUENTE: Indicada en el texto.

Los ministros liberales y del campo provienen en su mayor parte de los grupos socioeconómicos de mayores ingresos, en tanto que los laboristas provienen de los de ingresos más bajos. Sin embargo, el grupo mayor formado por los padres de ministros laboristas proviene de comerciantes y empleados de oficina, que puede ser descrito como “clase media baja”. Veinte de los 89 ministros de la coalición, considerados en el estudio, provienen del Partido del Campo y de ellos doce eran hijos de agricultores o ganaderos.

Ahora bien, por lo que se refiere a las ocupaciones mismas de los ministros, se hizo también un resumen (cuadro XIX).

CUADRO XIX

OCUPACIONES DE LOS MINISTROS
 (Antes de ingresar al Parlamento Australiano)

<i>Grupo ocupacional</i>	<i>Porcentaje total en Australia</i>	<i>Porcentaje en todos los ministros</i>	<i>Porcentaje coalición Liberal- del Campo</i>	<i>Porcen- taje en Part. Lab.</i>
Propietarios rurales	8.5	21	26	11
Profesionales y semi- profesionales	5.2	37	46	26
Administradores y hombres de negocios	7.0	16	25	5
Comerciantes y trabaja- dores de oficina	20.0	8	2	16
Trabajadores rurales	47.6	18	1	42
Propietarios rurales	8.5	21	26	
Otros	11.7	—	—	—
	100	100	100	100

FUENTE: Indicada en el texto.

Conviene hacer algunas aclaraciones respecto al cuadro mencionado. Los trabajadores manuales en el Partido Laborista son, casi todos, funcionarios sindicales, así como también algunos de los registrados en el grupo comercial y de trabajadores de oficina. El 48% del total de los ministros laboristas habían sido previamente funcionarios sindicales. En el grupo profesional hay más abogados que cualquier otro profesionista; aquéllos se presentan en mayor proporción en los partidos que forman la coalición, que en el laborista; sólo una mínima parte de los “abogados” laboristas habían hecho su carrera como única actividad en la etapa universitaria; los demás tuvieron que compaginar sus estudios con su actividad como funcionarios sindicales o trabajadores.

Dos terceras partes de los ministros del Partido del Campo son propietarios rurales y una tercera parte profesionistas.

Por último, si se tiene en cuenta el porcentaje total de cada ocupación en Australia, cabe notar que los grupos superiores en cada escala de ocupaciones se encuentran sobrerrepresentados en los mi-

nisterios, en tanto que los inferiores están subrepresentados. Sin embargo, hay una mayor “equidad” en los ministerios laboristas, con la notable excepción de los profesionales, que siempre tienen una mayor proporción en los ministerios que la de su participación en la composición ocupacional australiana.

CUADRO XX

ANTECEDENTES EDUCACIONALES DE LOS MINISTROS AUSTRALIANOS

<i>Nivel de educación alcanzado</i>	<i>Todos los ministros (%)</i>	<i>Coalición Liberal-del Campo. (%)</i>	<i>Laborista (%)</i>
Primaria	24	7	51
Secundaria	31	34	25
Universidad	26	36	10
Otra terciaria	11	13	9
n/a	8	10	5
	100	100	100

FUENTE: Indicada en el texto.

Hay, en términos generales, una mayor concentración de personas con alto nivel académico en la coalición Liberal-del Campo y la tendencia contraria se observa en el partido laborista. Una buena parte de los ministros laboristas (un 30% de los analizados) asistieron a escuelas católicas. De los 76 ministros laboristas que desempeñaron sus cargos entre 1904 y 1949, 25 eran católicos, 36 protestantes y 3 librepensadores. De doce no se tiene información en este sentido.

De 148 ministros no laboristas, 85 recibieron educación en escuelas primarias y secundarias privadas. No se presenta, sin embargo, el fenómeno de “exclusividad” en la educación para las tareas políticas que existe en Gran Bretaña con sus “escuelas públicas” y las universidades de Oxford y Cambridge.

10.6.4. *Partidos, Parlamento, gobierno y electorado*: El desplazamiento del centro efectivo del poder hacia el gobierno se ha dado también en Australia. Las razones son las mismas que provocaron el fenómeno en Gran Bretaña y Canadá. Los matices australianos

son especiales y, aunque se han considerado ya en páginas anteriores, conviene resumirlos aquí.

El voto de desconfianza se ha presentado sólo en tres ocasiones (1929, 1931 y 1941), en razón de fuertes divisiones en el seno de los partidos. Aunque la situación contrasta con la de Gran Bretaña y Canadá, donde los votos de desconfianza están asociados a gobiernos minoritarios, sería precipitado concluir que ello implica debilidad del Gabinete frente al Parlamento.

Después de 1941, el Partido Liberal logró una unidad sin precedentes en torno a su líder, Menzies y a su programa. Aunque los líderes posteriores han sido menos fuertes, las divisiones partidistas no se han traducido en crisis parlamentarias. El caso más notable ocurrió en 1971. El primer ministro John Gorton, que había perdido gran parte del apoyo de su propio partido, renunció al liderazgo del mismo en vísperas de la votación de una moción de censura presentada por la oposición laborista, evitando así que las querellas internas condujeran a la caída del gobierno. El primer ministro liberal sigue teniendo la facultad de nombrar y remover a sus ministros y de actuar como jefe indiscutible del Gabinete.

Repercute en el Gabinete australiano la pluralidad propia del federalismo, lo cual propicia que parlamentarios y ministros hagan eventualmente causa común, alrededor de intereses concretos, frente a otros subgrupos de colegas. En adición, el Partido Liberal gobierna siempre en coalición y tiene por fuerza que considerar cuidadosamente toda política que afecte al Partido del Campo. Estos factores moderan el impacto del gobierno sobre el Parlamento.

En el seno del laborismo, el *caucus* existe precisamente para fortalecer al grupo parlamentario. No sólo nombra y remueve a los ministros del Gabinete —incluyendo al Primer ministro— sino que es el revisor cotidiano de sus decisiones. Sin embargo, la unidad de mando y decisión son indispensables. Un líder como Whitlam ha podido superar, hasta ahora, las divisiones, afirmando su pragmatismo y su sensibilidad electoral sobre cuestiones ideológicas o de personalidades. Es más, en ocasiones ha hecho prevalecer su criterio al amenazar con su renuncia, la cual acarrearía, por lo pronto, una desventaja electoral para el laborismo mientras no cuente con un sustituto adecuado.

Es evidente que las circunstancias descritas actúan como contrapeso efectivo entre Parlamento y gobierno.

La oposición en el Parlamento, el sometimiento de alternativas al electorado y la función de éste siguen los mecanismos clásicos y no requieren comentario especial.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSON, R. *The Constitutional Framework*, en Davis, S. R.: *The Government of Australian States*, Longmans, Melbourne, 1960.
- ATKINS & GRAYEAR. *Governing Australia*, John Wiley & Sons Australasia Pty Ltd., Sydney, New York, London, Toronto, 1972.
- BLAND, F. A. *Government in Australia*, Government Printer, Sydney, 1944.
- BURNS, C. *Parties and People*, University Press, Melbourne, 1961.
- CLARK Manning. *A Short History of Australia*, The New American Library, 1963.
- CLARK Manning. *A History of Australia*, University Press, 1962.
- CLARK, V. S. *The Labour Movement in Australasia*, Westminster, London, 1906.
- CRISP, L. F. *Australian National Government*, Longmans, Hong Kong, 1965.
- DAVIS, S. R. *The Australian Political Party System*, Angus and Robertson, Sydney, 1954.
- DENNING, W. *Inside Parliament*, Australasian Publishing Co., Sydney, 1947.
- ENCEL, S. *Cabinet Government in Australia*, University Press, Melbourne, 1974.
- ENCEL, S. *The Political Elite in Australia*, en Hugues, Colin: *Readings in Australian Government* (edición del autor), 1968, p. 139.
- EVATT, H. V. *Liberalism in Australia*, Sydney, 1918.
- EVATT, H. V. *Australian Labor Leader*, Angus and Robertson, Sydney, 1940.
- FITZPATRICK, B. *The British Empire in Australia*, MacMillan of Australia, Melbourne, 1969.
- GOOT, Murray. *Beyond the Generation Gap*, en Mayer H.: *Australian Politics*, Cheshire, Melbourne, 1972, p. 139.
- GREENWOOD. Australia. *A Social and Political History*, Angus and Robertson, Sydney, 1955.
- HOWARD, Colin. *Australian Federal Constitutional Law*, The Law book Co. Ltd., Sydney, Melbourne, Brisbane, 1968.
- HUETZ DE LEMPS, A. *Australie et Nouvelle Zelande*, Presses Universitaire de France, Paris, 1954.
- HUGHES, C. A. *Electoral Behaviour*, en Mayer, H.: *Australian Politics*, Cheshire, Melbourne, 1972, p. 139.
- HUGHES, Colin. *Readings in Australian Government*, edición del autor, 1968 (serie de ensayos sobre la política interior de Australia).
- HUGHES, W. M. *The Case for Labour*, W. T., Sydney, 1910.
- JOSQUE, P. E. *Australian National Government*, Butterworths, 1967, Sydney.

- JULIEN, André. *Histoire del l'Oceanie*, Presses Universitaire de France, Paris, 1951.
- JUPP, James. *Australian Party Politics*, University Press, Melbourne, 1964.
- KARMEL and BRUNT. *The Structure of the Australian Economy*, F. W. Cheshire, Melbourne, Canberra, Sydney, 1966.
- LA NAUZE, J. A. *The Making of the Australian Constitution*, University Press, Melbourne, 1972.
- MACKERRAS, Malcolm. *Australian General Elections*, Angus and Robertson, Sydney, 1972.
- MAYER, Henry. *Australian Politics*, Cheshire, Melbourne, 1972.
- MENZIES, Sir Robert. *The Mesure of the Years*, Cassel, Australia, Melbourne, 1970.
- MILLER, J. D. B. *Australian Government and Politics*, G. Duckworth and Co. Ltd., Londres, 1969.
- OVERACKER. *The Australian Party System*, Sale University Press, New Haven, 1952.
- OVERACKER, L. "The Australian Labour Party", *American Political Science Review*, vol. 43, núm. 4, agosto, 1949.
- PORTUS, J. H. *Australian Compulsory Arbitration (1900-1970)*, Hicks Smith and Sons, Sydney, 1971.
- RAWSON, D. W. *Australia Votes*, University Press, Melbourne, 1961.
- REID, Allan. *The Gorton Experiment*, Shakespeare Head Press, Sydney, 1971.
- REID, Allan. *The Power Struggle*, Shakespeare Head Press, Sydney, 1971.